

Manifiesto del Centenario de la OIE

Desde hace cien años y junto a sus más de 150 organizaciones nacionales independientes, que a su vez representan a más de 50 millones de empresas que emplean a cientos de miles de trabajadores en todo el mundo, la Organización Internacional de Empleadores (OIE) se constituye como la voz mundial del sector privado. La OIE viene defendiendo políticas económicas y sociales sostenibles destinadas a promover la libre empresa, la prosperidad empresarial y una sociedad justa que beneficie a todos.

El Centenario de la OIE constituye un hito histórico que llama a la reflexión sobre nuestro pasado y nuestros logros. También invita a obtener una visión clara del papel de la OIE como protagonista clave en un mundo interconectado que puede evolucionar con rapidez, de forma drástica y con poco preaviso, tal y como hemos visto recientemente. Asimismo, exige una confirmación renovada de nuestros valores, intenciones, ambiciones y aspiraciones para el mañana.

Conforme abordamos los graves efectos económicos de las medidas adoptadas para combatir la pandemia de COVID-19, resulta aún más urgente que las empresas sostenibles ocupen un lugar central en la planificación de la recuperación, y establecer las condiciones para el crecimiento y el empleo que también promuevan los beneficios del desarrollo sostenible a largo plazo, más allá del plazo de 2030.

El emprendimiento y la innovación: los cimientos de la competitividad empresarial, el desarrollo sostenible, el crecimiento compartido y la creación de empleo

Las empresas, ya sean grandes o pequeñas, son incubadoras de nuevas tecnologías e innovación, y crean empleo y trayectorias profesionales para el hoy y el mañana. Estas generan nueve de cada diez puestos de trabajo en todo el mundo, contribuyendo así a una mayor equidad económica y social, inclusión y estabilidad política.

La acción basada en principios y valores claros sustentan la labor de la OIE durante los últimos 100 años

Los empleadores figuraban entre los mandantes fundadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) hace más de 100 años. Nuestro compromiso con el empleo pleno y productivo, el diálogo social y el trabajo decente para todos en un entorno que apoye a las empresas competitivas es tan firme a día de hoy como lo fue en 1920.

La OIE desempeñó un papel decisivo en la adopción de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, la Declaración de la OIT sobre la justicia social, los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las empresas y los derechos humanos, la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo y otros instrumentos que influyen en la actividad empresarial y el mundo del trabajo. La Organización, a lo largo de sus cien años de historia, viene defendiendo la economía de mercado como la mejor de las bases para el progreso económico y el bienestar social, y sigue defendiendo que la economía de mercado proporcionará una base sólida en pro de la recuperación económica y la creación de empleo en un mundo cambiado tras el COVID-19.

Una comunidad de empleadores y empresas unida en la OIE

Nuestra fortaleza radica en nuestra poderosa y equilibrada red mundial, que se mantiene unida mirando hacia el futuro.

Para este nuevo siglo y nueva era en muchos aspectos, las prioridades de la OIE son proteger la autonomía y la independencia de las organizaciones empresariales y de empleadores frente a todo comportamiento hostil; fortalecer y apoyar el diálogo social; trabajar juntos en respuesta a las iniciativas fundamentales que afectan a las políticas del mercado laboral; establecer iniciativas pertinentes y oportunas, como la Red Mundial de Aprendizaje y el Grupo Consultivo Empresarial sobre Migración (Business Advisory Group on Migration); y defender, con una sola voz, aquellos marcos normativos que permitan a las empresas establecerse, crecer, competir, desarrollar resiliencia y crear puestos de trabajo.

La voz representativa y de confianza de las empresas en los círculos mundiales de formulación de políticas desde hace cien años

La OIE se enorgullece de haber llevado la voz más representativa de los empleadores y las empresas no solo a la OIT, sino también, de forma más reciente, a los organismos de derechos humanos de las Naciones Unidas y a todo el sistema de las Naciones Unidas, a los procesos del G20 y del G7 y a otros foros que desempeñan un papel decisivo en la formulación de políticas que afectan al mundo del trabajo. Entre estas políticas destacan la resiliencia empresarial, el futuro del trabajo, el empleo y las competencias, las relaciones laborales, los derechos humanos y la conducta empresarial responsable, el desarrollo sostenible, el empoderamiento de la mujer, la inclusión y la diversidad, la seguridad y la salud en el trabajo, la migración laboral internacional y la globalización justa.

Pese a los importantes avances sociales y económicos alcanzados, los desafíos persisten

La innovación y la creatividad empresariales, la globalización y la interconectividad aceleradas, junto con el progreso tecnológico exponencial, brindan una gran cantidad de oportunidades y una mejora continua en el desarrollo humano. La esperanza de vida al nacer ha aumentado en casi siete años a nivel mundial desde 1990, y los niños que ingresan hoy en día en la escuela cuentan con 3,4 años más de educación que en 1990. Los sistemas de bienestar y protección social se han ampliado, aunque todavía queda mucho por hacer. También se han realizado notables progresos en la erradicación de la pobreza, así como en el crecimiento de las clases medias en muchas economías emergentes gracias, entre otros aspectos, a la expansión del comercio mundial.

Sin embargo, como comunidad mundial seguimos afrontando enormes desafíos, especialmente ahora que debemos abordar los desastrosos efectos económicos de las medidas adoptadas para contener la pandemia mundial. Entre esos desafíos destacan el desempleo persistente, especialmente entre los jóvenes, el crecimiento débil o incierto y la pobreza. Más del 60 % de la población activa a nivel mundial se encuentra en el sector informal y, en algunas regiones, esta cifra supera el 80 %. Pese a los progresos, el trabajo infantil y el trabajo forzoso siguen siendo inadmisiblemente elevados. La inclusión efectiva de las mujeres en el mercado laboral sigue rezagada, ya que más de 100 países impiden que las mujeres ocupen determinados puestos de trabajo. La productividad baja o estancada y la falta de un entorno propicio para las empresas sostenibles dificultan el crecimiento y la creación de empleo. Los sistemas de protección social afrontan desafíos en materia de sostenibilidad –que ahora se acentúan aún más si cabe con la crisis– tanto en economías desarrolladas como en economías en desarrollo.

La inteligencia artificial y la digitalización están transformando la forma de hacer y organizar el trabajo. Un desafío clave para el futuro es velar por que las personas no queden marginadas por el progreso tecnológico, sino capacitadas por dicho progreso, y que las oportunidades se aprovechen y compartan plenamente. En los últimos meses, la tecnología ha posibilitado la continuidad empresarial y ha

permitido a las organizaciones, entre ellas la OIE y sus miembros, continuar proporcionando productos y servicios que respondan, en tiempo real, a las elevadas expectativas de los diversos agentes.

El cambio climático supone una grave amenaza no solo para la seguridad alimentaria y del agua, sino también para la propia resiliencia de las sociedades, comunidades, empresas y economías.

La Agenda 2030: un marco clave para abordar las oportunidades y los desafíos actuales y emergentes a través de alianzas multipartitas

La OIE apoya plenamente la Agenda 2030 como la vía más eficaz hacia el desarrollo humano sostenible. Nuestro compromiso se centra, en particular, en la labor conjunta en pro de la consecución de las ambiciosas metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 8, destinado a «promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos», junto con el ODS 17, destinado a la revitalización de la alianza mundial.

El progreso económico, ambiental y social no puede lograrse sin un esfuerzo conjunto y cohesionado. Debemos actuar juntos ahora para hacer realidad la Agenda 2030, aprovechando plenamente las oportunidades que brindan la globalización, las nuevas tecnologías y la innovación. Los gobiernos y el sistema de las Naciones Unidas necesitan, más que nunca, trabajar con el sector privado para crear un entorno favorable al crecimiento sostenible, el trabajo decente y más empleos.

Apelamos a ellos para:

- Crear entornos empresariales propicios que animen a empresas y negocios de todos los tamaños a establecerse, prosperar, desarrollar resiliencia y crecer, así como reforzar la productividad, la innovación y la contratación en la economía formal.
- Garantizar la libertad de asociación para los empleadores y defender el principio de la libre empresa.
- Colaborar con el sector privado y con otros mandantes en el diseño y desarrollo de planes de estudio y en la reestructuración de los sistemas educativos y de formación.
- Dar una mayor prioridad a la adquisición, readaptación y perfeccionamiento de las competencias profesionales, así como a los programas de aprendizaje, para responder a las necesidades actuales y futuras del mercado laboral.
- Adoptar políticas más eficaces para promover el empleo entre mujeres, jóvenes y otros grupos marginados.
- Formular y aplicar políticas de migración laboral debidamente diseñadas que creen vías seguras, ordenadas y regulares.
- Mejorar la interacción con los interlocutores sociales y fomentar el diálogo social en pro de la creación de empleo y el desarrollo de competencias.
- Ampliar los esfuerzos para promover transiciones eficaces hacia la formalidad.
- Apoyar políticas inteligentes de mercado libre que promuevan el libre comercio mundial y la integración económica.
- Intensificar las políticas y medidas de lucha contra el cambio climático que apoyen a las comunidades, los trabajadores y las empresas para que progresen en una economía con bajas emisiones de carbono.
- Garantizar la competencia leal como un motor fundamental de la economía de mercado.
- Interactuar con la voz empresarial organizada e implicar plenamente a la OIE y sus miembros en la aplicación de programas e iniciativas lideradas por instituciones multilaterales, entre ellas las Naciones Unidas, a nivel nacional.

Trabajo conjunto en pro del progreso compartido

La transparencia, la integridad, la inclusión y la diversidad son valores fundamentales de la OIE que cimentan nuestro liderazgo y credibilidad. Las empresas cuentan con una trayectoria en la identificación y el aprovechamiento de oportunidades, así como en el desarrollo de soluciones prácticas y realistas para los desafíos del presente.

Las organizaciones empresariales y de empleadores constituyen un puente importante para aquellas empresas que están preparadas y dispuestas a aliarse con el sector público y los organismos de las Naciones Unidas. Junto con los sindicatos, juegan un papel importante en la definición de los mercados laborales, en la contribución a la Agenda 2030, y la provisión de asistencia rápida a sus miembros para hacer frente a las crisis. La labor que han llevado a cabo en relación con la respuesta al COVID-19 y las iniciativas de recuperación demuestra la importante función que desempeñan.

En este hito histórico, la OIE se compromete a:

- Multiplicar los esfuerzos en pro de un diálogo constructivo con los diferentes agentes, entre ellos los sindicatos y los gobiernos, para continuar creando un entorno positivo basado en la economía de mercado que se traduzca en resiliencia empresarial y competitividad, crecimiento inclusivo y prosperidad, así como en más y mejores empleos.
- Cooperar a través de alianzas innovadoras a nivel nacional e internacional para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Promover la visibilidad de la comunidad de la OIE y de las empresas en general como socios creíbles y responsables.
- Ampliar la creación de capacidad, el aprendizaje *inter pares* y el intercambio de conocimientos en beneficio de las organizaciones empresariales sobre tendencias y acontecimientos que afectan a las empresas, en colaboración con otros socios y organizaciones internacionales.
- Contribuir al cambio de mentalidad hacia el desarrollo de competencias y el aprendizaje permanente.
- Promover el empoderamiento y la igualdad de género, y fortalecer la diversidad en el lugar de trabajo.
- Intensificar los esfuerzos por promover y aplicar los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre empresas y derechos humanos, así como la Declaración EMN (empresas multinacionales y empresas nacionales) de la OIT.
- Incrementar los esfuerzos para reducir los obstáculos a los mercados globales, en particular, a las empresas de las economías en desarrollo.
- Continuar siendo firmes defensores del ecosistema mundial de la actividad empresarial, el multilateralismo y el valor de las organizaciones internacionales.

Junio de 2020